

## XVI

### DEFENSA DE CHURUBUSCO

Siniestras fueron las consecuencias de la derrota de Padierna : era el aniquilamiento de la veterana División del Norte y la pérdida de las fortificaciones de San Antonio que ya no tenían objeto, por poderlas envolver el enemigo, con el camino de San Ángel abierto á éste.

Santa Ana desde la noche previó tales desastres — que pudo haber evitado — ordenando desde luego que su División evacuara San Ángel al amanecer, rumbo á Panzacola, disponiendo que se abandonase San Antonio, destruyendo sus atrincheramientos para concentrarse en la segunda línea de defensa. La brigada Ligera, á las órdenes del general Pérez, se retiró por Coyoacán al puente de Churubusco, para seguir luego á la Candelaria, lo mismo que la brigada de Reserva del general Rangel, quien contramarchó rumbo á la Ciudadela, entrando por la garita del Niño Perdido. El jefe mexicano quedó á retaguardia con su Estado Mayor. Los regimientos de *Húsares, Ligero de Veracruz* y los restos de caballería de la *División del Norte*,

en las primeras horas de la mañana se habían incorporado á las tropas que salían de San Ángel.

Los americanos emprendieron una furiosa persecución contra éstas, por el camino de Coyoacán, molestando con sus descargas la retaguardia y los últimos rezagados que eran muertos ó hechos prisioneros. En este último punto hizo alto el general presidente para organizar sus diversas tropas, y cuando todas estuvieron reunidas, prosiguió la retirada hacia Churubusco en cuyo convento estaban de guarnición los cuerpos de Guardia Nacional, « Independencia » y « Bravos », al mando de los generales Rincón y Anaya.

Al mismo tiempo que llegaban de Coyoacán las fuerzas de Santa Ana, al puente de Churubusco con las tropas que se retiraban de San Ángel, desembocaban también, en confusa retirada, las que defendían las fortificaciones de San Antonio, perseguidas por la columna americana del general Worth.

Este jefe tuvo orden del general Scott para que saliera de Tlalpam con una fuerte división sobre el frente de San Antonio, en tanto que las divisiones Pillow y Twiggs, desprendidas del campo de Padierna, se aproximaban por la retaguardia para envolver la posición. Bien sabía Scott que tomado San Antonio tenía un camino hacia la capital, corto y practicable para sus trenes.

El general Don Nicolás Bravo era jefe del punto donde había, antes de la llegada de los cuerpos de Guardia Nacional, « Hidalgo » y « Victoria », algunas fuerzas veteranas ó activas procedentes del Sur, unas y otras en número de más de 2 000 hombres. Los cuerpos de Guardia Nacional constaban de 1,200 plazas y se trasladaron con los demás de la brigada Anaya, al

mando del general Rincón, del Peñón á Churubusco, el 18 de Agosto, de donde avanzaron á San Antonio el 19.

Á las siete y media de la mañana del funesto 20 de Agosto, recibió el general Bravo la orden de retirarse, abandonando la posición y destruyendo sus fortificaciones. Dos horas después emprendió dificultosamente la marcha, cubriendo la retirada el mismo jefe con su Estado Mayor y las fuerzas del Sur. Momentos después apareció por el Pedregal una de las brigadas de Worth, cuyas avanzadas rompieron el fuego sobre la columna en marcha, que se fué batiendo con brío y orden hasta el puente de Churubusco, donde como hemos dicho, se encontró con la columna que se retiraba de San Ángel, originándose entonces una gran confusión.

Santa Ana, que organizaba la defensa del puente, hizo que las tropas que venían de San Antonio continuaran su marcha hasta las garitas de la capital, no obstante las instancias que sus jefes hicieron por quedarse á defender el puente ó el Convento de Churubusco.

En Xotepingo y las inmediaciones de San Antonio, quedaron algunas tropas conteniendo el avance de los americanos, y resistieron con denuedo hasta quedar cortadas por el enemigo en cuyo poder tuvieron que dejar algunos carros con municiones y piezas de artillería, que iban obstruyendo la calzada y que fueron muy útiles á la columna de Worth, pues tras ellos se parapetaron al avanzar sobre el puente de Churubusco.

El general Santa Ana ordenó verbalmente á los generales Rincón y Anaya que defendían el Convento que á toda costa y hasta el último trance sostuvieran

la posición, para cubrir la retirada de sus tropas y de las de San Antonio, las que como ya se indicó, siguieron por la calzada de Tlalpam á México.

Sin embargo, poco después, viendo que la división Worth se disponía á embestir el puente y sus inmediaciones con las brigadas de su división, fraccionando varias columnas de ataque, hizo volver el jefe mexicano á los cuerpos Ligeros del general Pérez, para que violentamente reforzaran el puente de Churubusco en cuya cabeza había colocado poco antes una batería de cinco cañones, apoyada por las compañías de « San Patricio y el batallón de Tlapa.

Mientras tanto, otras columnas americanas desprendidas de Coyoacán, avanzaban resueltamente sobre el Convento de Churubusco que dominaba el camino, apenas fortificada la posición con defensas en cuadro en torno del sólido edificio del Convento, construidas aquéllas, con trincheras de tierra floja revestidas de adobes, y defendido todo, como ya dijimos, apenas por dos cuerpos de « Guardia Nacional » : « Independencia » y « Bravos ».

Era que el general Scott, convencido de que la columna de Worth iba á arrollar San Antonio, prosiguiendo su empuje por el Sur de la Capital, observando sus movimientos desde lo alto de la torre de Coyoacán, lanzaba por el camino de este hacia Churubusco, la división de Twiggs para que atacase el Convento.

Instantes después, el general en jefe norteamericano, bien informado por sus hábiles ingenieros de la dirección de nuestras tropas en retirada, sostenida ésta, brava, pero difícilmente, por la épica resistencia del puente y Convento de Churubusco, ante cuyas defensas se estrellaba el ímpetu de las diversas columnas de Worth

y Twiggs, las que reforzadas á tiempo podían pasar adelante, tarde ó temprano, mandó que otra división compuesta de cuerpos voluntarios, al mando del general Shields, vadease el río y fuera á cortar la retirada de las tropas mexicanas, apoderándose de las importantes posiciones La Troj y Portales, un poco á la derecha y á espalda del convento de Churubusco.

Formada ya una idea general del plan del enemigo para perseguir nuestras tropas y envolverlas, prosiguiendo por otra parte su avance hacia la capital, contemplemos un instante el magnífico espectáculo de la defensa del puente de Churubusco, mientras á retaguardia de este punto el convento asaltado á su vez, inmortalizaba su digna guarnición, á costa de prodigios heroicos!

El puente de Churubusco tendiase sólidamente, á caballo sobre el álveo profundo de escarpados ribazos del río que corta perpendicularmente la calzada. En la cabeza del puente se construyó una obra en herradura, apoyada en los mismos relieves del terreno y circundada por un foso con agua, teniendo en sus extremos baluartes que á última hora se artillaron, debiendo advertirse, que ni dicho puente ni el convento formaban parte de línea de defensa, siendo puntos aislados que de súbito se improvisaron en obras defensivas para detener unas horas al enemigo.

La división Worth, parapetándose tras de los carros que habían abandonado nuestras mismas tropas y destacando á su frente derecha é izquierda extensas líneas de tiradores, ocultándose entre las espesas milpas, principió su ataque sobre las trincheras del puente y los ribazos de la margen opuesta, desde cuyas asperezas brotó el fuego graneado de los fusiles mexicanos, en

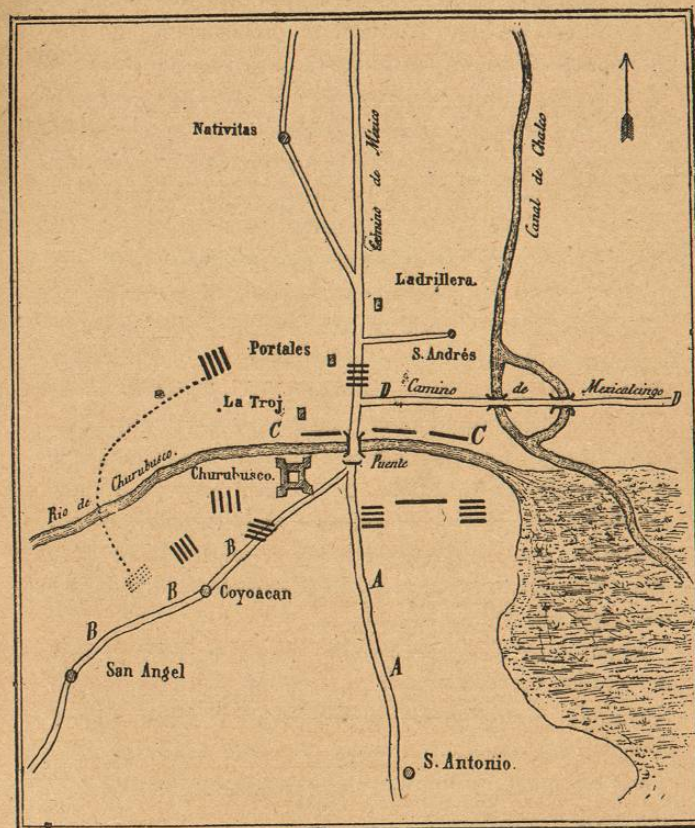
tanto que de la cabeza del puente nuestra gruesa artillería lanzaba tremendas descargas barriendo la calzada de Tlalpam y sus dos flancos.

Por desgracia, el enemigo había aprovechado sa-  
gazmente los carros abandonados en la calzada, y tras ellos contestaban el tiroteo, sufriendo menos de lo que hubiera tenido que experimentar si se hubiera acercado sin tan gratuita ventaja. No obstante, los proyectiles mexicanos de cañón y fusil, siembran la muerte en las filas americanas. Ordénase en éstas una carga decidida contra nuestros parapetos, y una columna avanza por el centro del camino, en tanto que otra á su derecha va contra las escarpas de la margen del río, intentando flanquear la posición; pero los cañonazos de ella, detienen un instante el ímpetu del adversario; va á reanudar la acometida, cuando estallan ante nuestras baterías, con formidable estruendo, dos carros de municiones que habían quedado abandonados en la calzada, produciendo estragos terribles... Vuelven á rehacerse los americanos, bajo una nube de tiradores suyos, que intentan quebrantar la resistencia de los defensores del puente, y uno de los cuerpos de su derecha, animado por los fuegos nutridos que envuelven á lo lejos el convento que á su turno resiste desesperadamente, se echa sobre las trincheras mexicanas, calando la bayoneta....

Para resistir la nueva embestida, el coronel Gayosso anima á los cuerpos Ligeros, gritando vivas á México y mandando tocar diana á las bandas, en cuyo instante cae atravesado por una bala.

Precisamente cuando más angustiosa era la situación de los defensores del puente, Santa Ana, á la retaguardia, atento á las peripecias de este combate y el

que aun sostenía el convento y al que había mandado parque que se le pidió con urgencia, Santa Ana, deci-



Croquis del combate de Churubusco.

mos, se lanzó entonces á contener la amenazadora maniobra que el enemigo intentaba, cortando nuestra retirada. Al efecto, el general mexicano dirigió por sí

mismo el 4º Ligero y parte del 11º de línea hacia la hacienda de Portales, un cuarto de legua á retaguardia, para contener la división de los voluntarios de Shields, trabándose un recio combate de fusilería en las inmediaciones de aquel punto, hasta que habiéndose sabido que los defensores del puente de Churubusco, rechazados por fin á la bayoneta después del último asalto, se retiraban por la calzada que sigue á México, tuvieron que abandonar también Portales, dejando cortadas á todas las tropas, con gran pánico de ellas, al que se unió el profundo abatimiento que produjo, poco después, la caída heroica del convento de Churubusco.

Contemplemos ahora el sublime panorama que presenta entre tan lúgubres acontecimientos el edificio conventual de Churubusco, rechazando, — aislado entre apacibles huertas, sementeras, bosques y arroyuelos, defendido por un puñado de valientes no acostumbrados al fuego de las batallas, con escaso parque y poca artillería, — el triple empuje de un invasor robusto y engreído con triunfos anteriores y emulando obtener otros iguales á los que simultáneamente verificábanse en el Sur del Valle de México.

El amplio y fuerte edificio del convento, á 400 metros del puente, presentaba á las columnas invasoras su barda de mampostería aspillerada en gran parte, rodeándole atrincheramientos ligeros, ante los que corría un foso, dominando la improvisada fortificación una chaparra torre.

Desde el instante en que el general Rincón se hizo cargo del mando del punto el día 18, había activado la conclusión de las fortificaciones, formando al Poniente y al Sur, que estaban descubiertos, atrincheramientos, de frente á los caminos de Coyoacán y Tlalpam, sin que

pudieran terminarse las obras de la derecha ni de la azotea del convento, circunstancia que en gran parte aceleró su pérdida.

En un principio no había en el fuerte sino un cañón, pero en la madrugada del día 20 se recibió una pieza de á cuatro con su correspondiente dotación, llegando después otros seis cañones de diversos calibres que fueron colocados, enfilando respectivamente los caminos de Coyoacán y Tlalpam.

Los generales Rincón y Anaya que tenían orden de resistir en el puesto á toda costa, distribuyeron en defensa los cuerpos « Independencia » y « Bravos » en los puntos por donde se suponía el ataque del enemigo, hacia el camino de Coyoacán. Previamente se había mandado hasta esta villa un destacamento de exploración á las órdenes del teniente coronel Peñúñuri, en observación de aquel paraje; mas los acontecimientos que completaron la derrota de Padierna hicieron que aquel cuerpo se replegara al convento de Churubusco, donde se esperó al americano, después de haber visto pasar la división en retirada, de Santa Ana, que volvía de San Ángel, y allá, más á lo lejos, la fuerza que abandonaba San Antonio, perseguidas estas y aquellas tropas, por las columnas enemigas á las que debían resistir heroicamente el Puente y el Convento de Churubusco.

El general Scott había encomendado el ataque del *Convento* á la división de Twiggs, compuesta de dos brigadas al mando de los generales Smith y Riler, más una batería de campaña. La primera brigada formó en columna para tomar el lado izquierdo ó Sur del convento, el que estaba también amenazado por los fuegos de las columnas de Pillow y Worth, que en aquellos

instantes atacaban el puente. Frente al convento se estableció la batería que rompió sus descargas contra las nuestras, en tanto que la brigada de Riler amagaba por la derecha. Á retaguardia, desde la calzada misma de Tlalpam la batería de Duncán que no pudo ser aprovechada contra el puente, cooperó al ataque, cerrando el círculo de fuego de rifle y cañón que envolvió al convento antes de que las columnas de infantería dieran sus definitivos asaltos.

La columna de Smith, á la izquierda, intentó acercarse después de nutridas descargas que el fuerte no contestó; mas cuando estuvo á muy corta distancia, una salva de fusilería, bala rasa de cañón y metralla detuvo á los asaltantes. Reanimáronse; pero otros tiradores de reserva hicieron fuego entonces, volviendo á contener la columna que respondió al fuego con el de sus rifles, en tanto que la batería americana apoyaba el ataque. Por fin, el batallón « Bravos » y las compañías de San Patricio, que ocupaban los redientes y cortinas del frente y de la izquierda, pudieron hacer retroceder la columna de Smith, al mismo tiempo que por la derecha, la brigada Riler emprendía el asalto, esparciendo su gente con el objeto de poder cargar por las incompletas obras de la extrema derecha; pero allí también esta columna fué detenida por el batallón de « Independencia » que cubría las alturas y algunas obras avanzadas. Poco tiempo después de empezado el ataque general al convento, Santa Ana enviaba de refuerzo los piquetes de « Tlapa », « Chilpancingo » y « Galeana » que ocuparon la parte de la derecha, que carecía de parapetos.

Durante una hora el convento vomitó fuego por sus cuatro costados, conteniendo las sucesivas cargas que

el enemigo encarnizado intentó varias veces; y en torno de aquel centro de heroísmo, fuego y muerte, fué estrechando un círculo de hierro, estruendoso y terrible, en tanto que allá, no muy lejos, á la izquierda y retaguardia, tronaban los últimos disparos del puente contra las columnas de Worth y Pillow, detenidas á su vez por la bravura de los cuerpos Ligeros de la Brigada Pérez.

Mas cuando allí fué imposible la defensa, y la bandera de las estrellas ondeó sobre la posición mexicana, lo más fresco de las victoriosas tropas asaltantes contra el puente, cargaron sobre la retaguardia del Convento, volviendo contra él los mismos cañones nuestros. Ante este terrible refuerzo que duplicaba las tropas enemigas, lejos de menguarse la resistencia del reducto, creció en proporción.... Nuestros valientes que tenían las manos negras y quemadas por la pólvora, lanzaron ¡vivas! á la patria, y, olvidando la fatiga, siguieron sembrando la muerte sobre el enemigo agigantado. Por desgracia, las municiones escaseaban y el general Rincón que había mandado infinidad de ayudantes á Santa Ana, pidiendo parque, sólo recibió un carro, que con la precipitación que fué remitido, no se observó su calibre, resultando ser mayor del que se necesitaba. ¡Qué desesperación para aquellos valientes que pedían, con ansia noble, parque para seguir batiéndose, y que al tenerlo, resultaba inútil, por una vergonzosa torpeza de quien pudo haber hecho aquella resistencia de Churubusco mucho más terrible y tremenda al adversario y aún más gloriosa para la Patria!

Sólo los soldados de « San Patricio », bravos irlandeses que espontáneamente defendieron nuestro Estandarte, pasando á las filas mexicanas por simpatía de

ideales y Religión, pudieron servirse de aquellas municiones, continuando con mayor brío sus descargas, hasta que las del enemigo, en apretada lluvia, daban muerte á tan bizarros tiradores.

Los oficiales y jefes corrían á todos los puestos de mayor peligro, animando á la tropa con sus gritos vibrantes de entusiasmo, dando ejemplo de abnegación y virilidad en lo más desesperado y recio del combate! El general Anaya, en un instante de cólera, al ver que dentro de poco tendrá que agotarse la defensa por falta de parque, se lanza á caballo sobre la explanada; manda cargar una pieza á metralla; y apuntando personalmente sobre la cabeza de una columna que va á desprenderse sobre el parapeto, da fuego. Mas por desgracia, una de las chispas de la mecha incendia el parque próximo, poniendo fuera de combate al capitán O'Leary y cuatro ó cinco artilleros que servían la pieza, sufriendo el mismo general varias quemaduras. No por eso se desanimó, y firme y denodado, continuó dando sus órdenes, lo mismo que el general Rincón, hablando paternalmente á los defensores, comunicando á todos su mismo temple de Bronce Heleno.

Y es que el valor que suele salvar las batallas, que es la gloria de un ejército, aun en derrota, lo mismo que el miedo y el pánico que las pierde siempre y es la mengua de una Milicia, se comunica de un modo asombroso á las colectividades por medio del ejemplo.

Así fué cómo en aquella magnífica jornada, los episodios de heroísmo se multiplicaron, y puede decirse que fueron comunes á todos los que se encontraban en aquel recinto, cercado por casi todo el ejército norteamericano, sin que hubiera un solo defensor, jefe, oficial, soldado ó paisano, que no hubiese tenido un

rasgo de bizarria marcial! Hubo allí ciudadanos, que no habiendo jamás usado un cortaplumas, ni disparado una escopeta de caza, y existiendo cañones que no se usaban por falta de artilleros, se aprestaron á cargar y disparar las piezas como pudieron, con gravísimo peligro de sus vidas. Otros, sirvieron de ayudantes de los jefes, y hubo padres que hacían fuego en el parapeto al lado de sus hijos!...

Tres horas y media, sin un instante de mengua, duró el combate de fuego, terminando al fin por la falta de parque; y sin embargo, antes de rendirse, los jefes resolvieron, con entusiasmo, cargar á la bayoneta. Pero comprendiéndose lo inútil y temerario de semejante tentativa, ordenaron el abandono de las defensas exteriores, replegándose las fuerzas al interior del Convento, no sin que algunos valientes, como Peññuri, hubieran avanzado con el intento de seguir el combate al arma blanca: ; al dar los primeros pasos, á pecho descubierto, cayó herido de muerte aquel gran mexicano!

Espantoso silencio siguió al estruendo de la lucha, permaneciendo los nuestros á la expectativa, tristes y sombríos por no poder seguir batallando! El enemigo comprende entonces que ha llegado el asalto decisivo y envía sus columnas á la bayoneta sobre los parapetos en los que nota con alegre sorpresa que no se le recibe á metralla como en las anteriores cargas. El capitán Smith, uno de los primeros que, espada en mano, coronan las obras, viendo que no se le hace resistencia, enarbola por sí mismo la bandera blanca, impidiendo que los suyos se entreguen á bárbara carnicería en venganza de los estragos que en sus filas

causaran los valientes defensores del Convento de Churubusco.

Á las tres y media de la tarde había terminado todo en el sombrío Monasterio, habiendo tenido nuestras fuerzas una pérdida de 139 muertos y 99 heridos, la mayor parte artilleros, quedando en poder del enemigo tres generales, 104 oficiales y 1,155 soldados prisioneros; habiendo perdido aquél, entre muertos y heridos, 21 oficiales y 245 soldados.

Poco después de que cayó Churubusco, la División de voluntarios Shilds que se había dirigido sobre Portales, tomaba este punto, después de un desesperado combate, retirándose sus escasos defensores rumbo á la garita de San Antonio Abad, donde, horas antes, habían llegado parte de las tropas de Santa Ana y los restos que defendían el puente.

Las tropas americanas perseguidoras continuaron su avance victorioso por la calzada, hasta aproximarse á la garita, donde las contuvo el fuego de nuestros infantes, retrocediendo la columna á incorporarse con el grueso del ejército norteamericano.



## XVII

## MOLINO DEL REY